

Participación popular versus estatismo

HISTORIA DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR Y DE SU COAPTACIÓN POR EL GOBIERNO

El trienio adeco, entre mucho principismo y sectarismo que al cabo lo hicieron naufragar, aportó a nuestro país el ingreso de las masas en la política y a través de ella en el quehacer nacional. Fue un aporte invalorable, que se cualificó desde el año 58 con su ingreso en la educación formal y cualificación profesional. Las masas participaron con gran entusiasmo a todos los niveles del acontecer del país, con el resultado de una modernización y nivelación social muy apreciables. Sin embargo, poco a poco el partido en funciones de gobierno, empezó a coaptar la participación mediatizándola y acabando por reducirla a colaboración con él. El equilibrio entre los flujos comunicativos de la base al partido y al gobierno y de éstos a la base se quebró, de tal manera que los comités de base, tanto en los barrios como en el campo como en los sindicatos y gremios profesionales quedaron reducidos a mera correa de trasmisión de las políticas que dictaba el partido a través del gobierno, y de favores clientelares como contraprestación.

En el primer gobierno de Carlos Andrés el Estado, que se creyó todopoderoso por los ingentes recursos petroleros, decidió prescindir del partido y de sus aliados tradicionales y crear desde una nueva burguesía hasta una nueva clase media modernizada y una nueva burocracia para proponer una nueva Venezuela en un brusco salto adelante. El Estado, en efecto, quedó muy fortalecido con la nacionalización petrolera y la expansión de las industrias básicas, que a la larga provocó la

modernización de cuadros técnicos de primera calidad que pudieron competir en nuestra época mundializada. Sin embargo se paralizó la participación popular e incluso, en los sucesivos gobiernos, el flujo de recursos al pueblo por parte del Estado y más aún su uso cualitativo. En su segundo gobierno Carlos Andrés decidió culminar la incorporación del país a la mundialización cortando subsidios y aumentando impuestos. Esta apertura del país hizo ver que gran parte de su aparato productivo y sobre todo de su gestión no estaban a la altura de los tiempos y por eso en pocos años quedó en buena medida en manos de las empresas trasnacionales.

Este cambio tan brusco de política económica se llevó a cabo de espaldas al pueblo, que llevaba tres lustros sin participar y más de una década completamente abandonado por parte del Estado y los partidos. El caracazo fue su respuesta desesperada. En ese momento de explosión social el país reconoció el abandono del pueblo y surgieron múltiples voces desde todos los campos prometiendo una atención sostenida. Caldera ganó la presidencia con este discurso. Sin embargo, los partidos, la empresa privada y lo que se llama las fuerzas vivas, en cuanto vieron que se apagaban las hogueras, dieron de nuevo la espalda al pueblo, como en la década de los sesenta habían dejado de apoyar las iniciativas de promoción y participación popular cuando pareció pasado el peligro de una cubanización del país. Nuevamente el pueblo se sintió solo y abandonado por los que le prometieron colaboración masiva y sostenida.

CHÁVEZ CONVOCA CREÍBLEMENTE A LA PARTICIPACIÓN POPULAR

En ese momento Chávez habló al pueblo, empezando por el mundo rural y siguiendo por el de los barrios. Lo convocó a enterrar a esa dirigencia y ese país que definitivamente le había dado la espalda. Era cierto lo de definitivamente. Ya el pueblo no iba a creer más en ninguna declaración de tomarlo en cuenta y mucho menos en una propuesta de empalmar con la mundialización prescindiendo de él. Con esta propuesta ganó las elecciones a la presidencia y siguió ganando sobradamente las de la asamblea constituyente y las de la aprobación de la Constitución, una Constitución que, a pesar de contradicciones presidencialistas, es eminentemente participativa. Cuando el fervor popular se iba gastando, lanzó la propuesta de las misiones que en un primer momento reposaron casi en su totalidad en la participación popular. Fue mucha la gente que participó con gran generosidad, sacrificio y entusiasmo. Mucha de esa gente era la misma que había participado antaño, tanto en los partidos de masas, fundamentalmente Acción Democrática, como en otras organizaciones, entre las que destacan las de inspiración cristiana. Es un gran mérito de Chávez haber revivido estos fuegos sagrados de la participación y haberlos extendido y profundizado. Ha sido un gran pedagogo, un brillantísimo educador popular. Por eso mucha gente se siente ligada a él personalmente, ya que fue él el que los estimuló.

También hay que decir que mucha gente profesional solidaria con el pueblo, muchos de ellos con décadas de luchas a favor del desarrollo humano

del pueblo y de la organización popular, saludó con entusiasmo estas iniciativas de Chávez, este sostenido llamamiento a la participación popular. Y lo secundaron.

Concretamente el Centro Gumilla que, partiendo de nuestras fuentes cristianas, veníamos apostando desde hace décadas por que le fuera reconocido al pueblo su carácter de sujeto personal y social, y por incrementar esa condición de sujeto con la capacitación y asunción de responsabilidades, no pudimos menos que aprobar esa inclinación a la participación. Y colaboramos con entusiasmo, por ejemplo en los consorcios para la rehabilitación integral de los barrios.

Nosotros veníamos sosteniendo, desde nuestra perspectiva cristiana, que lo social es más denso que lo político y por tanto, como lo social contiene más realidad, lo político debe estar a su servicio y ser medido por él. Como también sostenemos que lo personal, que se construye en las relaciones, es más denso que lo social, es decir que cualquier estructura organizativa, y que por tanto, éstas deben estar al servicio del desarrollo de las personas. Desde esta perspectiva coincidimos con esa política de participación social que comenzó implementando el gobierno.

¿EL SUJETO ES LA CIUDADANÍA O EL ESTADO?

Sin embargo, poco a poco se fueron presentando problemas, ya que no pocos funcionarios entendían la participación como colaboración con ellos, con lo que negaban prácticamente la condición de sujeto de la gente. Durante bastante tiempo, y para algunos ese tiempo no ha pasado, los problemas se debían a la incompreensión de los funcionarios que estaban malformados y seguían pensando que el Estado era el que tenía que comandarlo todo. Es cierto que, como herencia de la época de los caudillos, que culminó con los andinos en el poder, todavía existe el imaginario de que el gobernante o funcionario de gobierno a su nivel es dueño del Estado y por eso gobierna discrecionalmente, y que correspondientemente los demás somos súbditos suyos y no ciudadanos a cuyo servicio están los funcionarios públi-

cos. El Presidente parecería compartir esta idea porque en *Aló Presidente* sistemáticamente da la razón a las organizaciones de base en sus conflictos con funcionarios.

Pero después de ocho años no es fácil seguir manteniendo la hipótesis de que el problema es meramente de eficiencia y no de concepción. Por eso es inevitable la siguiente pregunta: ¿Es que no acaba de marchar un proyecto que de suyo es de participación o es que a este proyecto se sobrepone otro que lo contradice porque está basado en el principio de que el único sujeto es el Estado, que se subsume en el gobierno y en definitiva en el Presidente? Esta pregunta equivale a esta otra: la línea de los funcionarios ¿es un rezago de la época anterior o es la línea que se da desde el gobierno y en definitiva desde la Presidencia? ¿Se quiere que el pueblo participe o lo que se busca es que se encuadre? ¿El país se concibe como un conjunto plural de individuos, familias, grupos, organizaciones e instituciones, a cuyo servicio está el Estado, o como un inmenso cuartel comandado por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas que opera como Presidente?

Cada día que pasa son más evidentes y convergentes los indicios de que el Presidente y el gobierno que preside conciben que ellos son los que diseñan el país, y que la obligación de los demás es colaborar con ellos y que el que no lo haga a lo más que puede aspirar es a ser tolerado.

UN PLAN DE CORRUPCIÓN PARA COMPRAR LEALTADES

Ahora bien ¿cómo logra el Presidente que lo secunden?. La primera fuente de adhesión es el llamado a participar que mucha gente popular valiosa y muchos aliados del pueblo están ejerciendo aun con las contradicciones señaladas. Pero la segunda fuente, bien turbia por cierto, es que el gobierno con sus dádivas está corrompiendo sistemáticamente a los ciudadanos como lo hizo antes con el Ejército. Desde el plan Bolívar 2000 hasta el plan en marcha de formación de cooperativas pasando por multitud de proyectos de desarrollo comunal se han entregado los fondos a cuentas de personas naturales sin ningún control. No estamos

afirmando que todos los que han recibido la plata se la hayan repartido y gastado. Nos consta de gente honrada a carta cabal que lo han hecho y que lo hacen rendir al máximo. Pero sí es cierto que los entes que la han otorgado son inauditables y que, para poner el caso de las cooperativas, la abrumadora mayoría de ellas no ha rendido cuentas y que ninguno ha recibido ninguna sanción. Entregar dinero en esas condiciones es una invitación a delinquir, un modo sistemático de corromper al país. Así como la llamada a participar es lo mejor del gobierno, esta política de dar sin control es lo más nefasto para la moral, ya relajada por el populismo, de los ciudadanos.

De este análisis se desprenden tres llamadas. La primera al gobierno para que abandone el camino fracasado del estatismo y propicie lealmente la participación popular, poniéndose al servicio de las personas y sus organizaciones. La segunda a los partidos opositores para que recojan como línea estratégica las banderas de la participación popular y el fomento de las organizaciones de base y la educación y capacitación a la altura del tiempo de la gente popular. La tercera a la gente que participa, tanto del pueblo como a sus aliados, para que abran los ojos y no se dejen mediatizar por el gobierno sino que le exijan ponerse a su servicio. ¡Qué bueno sería para el país que nos pusieramos de acuerdo en este punto!